

David Herrera Santana; Fabián González Luna y Federico Saracho (coords.) (2017), *Apuntes teórico-metodológicos para el estudio de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia. Una perspectiva multidisciplinaria*. México, FFYL, UNAM-Monosílabo, 206p. ISBN 978-607-02-8770-1

Claudia Sarahi CRUZ MELÉNDEZ  
Investigadora independiente

Este libro es producto de un ejercicio constante de reflexión crítica colectiva, impulsada desde el Seminario Permanente sobre Espacialidad, Dominación y Violencia, llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). De manera que, en consonancia con los temas que dan nombre a dicho seminario se conforman los ejes que aglutinan una diversidad de autores, investigaciones y perspectivas en torno a problemáticas y tramas específicas.

Antes de referirme de lleno al contenido del libro, quisiera reflexionar sobre el contexto que ve surgir esta obra. Decir que vivimos momentos de incertidumbre parece ser una idea consensuada alrededor del mundo: las certezas sobre los tiempos venideros, los proyectos de vida, tanto individuales como sociales y los proyectos políticos del pasado parecen derrumbarse ante nuestros ojos; incluso los horizontes ideológicos necesarios para el trazo de caminos parecen difuminarse con rapidez. Este estado percibido de las cosas toma un carácter singular en la región latinoamericana con la crisis de los gobiernos progresistas y el aparente giro político a la derecha. En la juventud latinoamericana se observa el regreso, como fantasma, a nuestros oídos, casi como un rumor que no se anima a ser pronunciado, de esas palabras que pregonaban “el fin de la historia”.

El retorno de la resignación plasmada en esa frase deja en claro la necesidad de plantear ciertas exigencias al intelecto. Sin que la incertidumbre percibida sea menos certera, el ejercicio reflexivo no puede terminar en la aseveración de un estado tal de las cosas, pues se corre el riesgo de caer en una parálisis colectiva o en una amnesia derrotista.

Si, en cambio, se dirige la reflexión a la búsqueda y entendimiento de procesos, dinámicas y elementos que, aun manifestándose en incertidumbres poco aprehensibles, se desenvuelven dentro de cierta lógica estructurante, procesos como la violencia, la dominación, y la espacialidad como elemento estratégico en ambas dinámicas, podría reafirmarse e impulsarse el estado activo y no pasivo de los sujetos en la producción de su propia historia. Este espíritu se encuentra condensado en el libro referido. Expre-

sado en las preocupaciones de los autores, algunas puntuales otras compartidas, que dan sustento a cada capítulo que compone esta obra.

En este sentido, es un libro en el que se exponen problemáticas particulares sin correr en sentidos opuestos o dispersos, sino más bien de forma integral muestran las formas, varias, que asumen procesos generales como la violencia, la dominación y la producción del espacio.

Así la primera parte titulada *La espacialidad, sus contornos y sus representaciones* está dedicada a mostrar la codependencia entre el espacio y las sociedades. La dialéctica sujeto/espacio será una dimensión abstracta hallada no sólo en el fondo de este apartado, sino de todo el libro. Desde allí se caracteriza la forma particular que toma esa relación en la sociedad actual capitalista, donde la violencia y la dominación serán mecanismos necesarios y efectivos en la continuación de esa forma jerárquica de socialización hegemónica; “su configuración es producto del proceso político”, nos dice Federico Saracho en el primer capítulo. En este sentido será posible entender a la desigualdad no tanto como una consecuencia, pero sí como un elemento estructural de la forma en que el espacio es producido actualmente. En esta ida y vuelta entre el sujeto y el espacio, las asimetrías, como las nombra el autor, caracterizan no sólo al espacio, sino al sujeto, es decir, a la realidad misma.

La recuperación de Henri Lefebvre se pone de manifiesto en el entendimiento de la producción del espacio como un proceso que se realiza a través de diferentes dimensiones y escalas, sea definiendo prácticas materiales como señala el capítulo a cargo de Julieta Fuentes para el caso israelí, donde estas prácticas quedan definidas y limitadas por la construcción de muros y barreras. O sea que a su vez éstas barreras marcan y simbolizan de manera diferenciada un espacio de otro, tanto cuando estas separaciones toman el nombre de *frontera* para delimitar el ejercicio de la soberanía de cada Estado, *frontier* cuando la intención es colonizar el territorio vecino, o *boundary* cuando se trata de definir espacios de inclusión y exclusión.

Pero también se habla de las representaciones en y del espacio, donde el texto de Juan Carlos Barón destaca el papel de los medios masivos de comunicación como dispositivos que producen y reproducen imaginarios con una finalidad geopolítica, como es el caso de la “islamofobia”, fenómeno que desarrolla Moisés Garduño en el apartado siguiente del libro.

Este segundo apartado titulado *La violencia, sus estructuras y sus derivaciones*, inicia con la propuesta de Fabián González, quien elabora una mirada hacia la violencia como medio más que como fin. En este sentido se observa a esa violencia subjetiva que ataca directamente la corporeidad de los sujetos, tanto su condición física como su representación simbólica, como es el caso de las mujeres negras con cabello afro en Cartagena, donde Francy Sará habla de cómo la blanquitud actúa como forma identitaria predilecta en el capitalismo que en la búsqueda de la homogenización de los comportamientos excluye otras formas de construir identidad y de auto representarse. Pero las corporeidades también están presentes como “campos de batalla”, señala Moisés Garduño, en la búsqueda de legitimidad y también en la generación de redes territorializadas de dominio y control. La denigración de los cuerpos y su mutilación se constituirán como medio para la desarticulación del tejido social, es decir, la mutilación de la corporeidad social.

Estas ideas regresarán de manera orgánica al texto de Fabián González y la propuesta materialista de la violencia estructural, es decir, de esa violencia aparentemente invisible que presenta como normalidad no sólo las relaciones de dominación capitalista actuales, sino los elementos que posibilitan la instauración y reproducción de esas relaciones de dominio. El despliegue de esta violencia tendrá como elemento necesario el espacio, de allí que algunas formas visibles como la segregación o insularidad urbana encuentren su explicación en este entramado teórico.

Finalmente, la tercera y última parte está dedicada a las formas de dominación y a las contradicciones de éstas como posibilidades de creación de alternativas emancipadoras, lleva como título: *La dominación, su ejercicio, sus manifestaciones y las resistencias*.

Las relaciones de dominio en la modernidad capitalista se constituirán como la negación de la libertad de los sujetos, nos dirá David Herrera en el capítulo inaugural de este apartado. Es decir, como la anulación de esa capacidad política en la definición de los tiempos, de los ritmos, de los espacios, finalmente de la realidad material y simbólica completa de los sujetos. Por ello la reproducción de las relaciones de dominio buscará anular todo proyecto no acorde al orden hegemónico, sobre todo de aquellas formas que niegan esa constante afirmación de las relaciones de dominio como únicas posibles, de ahí la pertinencia de la creación de dispositivos de control en todos los niveles de la vida. En este sentido la negatividad se presenta como una dimensión de posibilidades creativas para revolucionar el orden actual, la negatividad es entonces una potencia, que aún acechada, vigilada y reprimida no logra ser aniquilada del todo al presentarse como una latencia.

Se trata de una latencia mantenida por múltiples sujetos y esfuerzos que de formas creativas y, las más de las veces, insospechadas niegan la dominación como única forma posible de vida, tal es el caso de los movimientos sociales en América Latina recuperados en la exposición de Samuel Sosa, quien enfatiza su potencial propositivo de “otra forma de desarrollo y organización social”. O cómo en el texto de Selene Romero, lo hacen las mujeres indígenas zapatistas que en su negación del orden capitalista visibilizan relaciones de dominio poco percibidas como aquéllas reproducidas bajo una estructura patriarcal, ampliando, así, el horizonte prefigurativo de una sociedad verdaderamente libre.

La noción de “espacios negativos”, anunciada en los dos primeros apartados del libro, toma aquí su máximo desarrollo, dando cabida, en esta relación dialéctica espacio/sujeto que se ha mencionado, a todos aquéllos sujetos que inconformes con el lugar que les ha sido asignado por la lógica imperante deciden retar ese orden establecido, los espacios negativos, regresando al texto de David Herrera, “retan a la normalidad sistémica, al reposicionar y redimensionar la contrastación y confrontación dada por la conflictividad entre dominación y resistencia, retando abiertamente a la *unidimensionalidad* y a la post-política imperante en estos tiempos”.

Se trata de un libro que como el título nos lo anuncia ofrece propuestas teórico-metodológicas trabajadas con rigurosidad y cuidado. En este tenor, un libro que funciona como instrumento de trabajo al proponer algunas claves en el entendimiento de procesos neurálgicos en la organización de las sociedades actuales, en sus problemáticas más urgentes, y en sus contradicciones más profundas, dónde los artículos que componen esta

obra, desde sus diversas maneras y trincheras anuncian un objetivo común: “trascender la realidad imperante”. Objetivo compartido por el pensamiento crítico, y por aquéllos que se identifiquen con tan urgente tarea. El potencial intelectual pero también imaginativo de la obra plasmado en la noción de los “espacios negativos”, hace del libro una obra necesaria y útil en la construcción de ese otro mundo más humano.